

A COMIENZOS DEL SIGLO XVI

Balduino JIMENEZ DUQUE

A pesar de lo mucho que se ha hecho queda mucho por hacer. Me refiero a historiar y conocer a fondo la espiritualidad cristiana en España. Se han hecho estudios ya numerosos sobre las grandes figuras que emergen en la misma, y se han intentado otros sobre corrientes importantes y especificadas que se detectan en ella. Pero esto último es todavía bastante provisional. Porque es necesario explorar muchos más detalles, personas, realidades concretas, que son los que explican luego, en parte al menos, las corrientes y hasta la posibilidad de que se dieran las cumbres más empinadas. Un monte alto aislado es raro; se suele encontrar en el conjunto de una cordillera.

Por ejemplo, nuestro siglo XV aún nos reserva sin duda sorpresas. Y es curioso constatar que de un hombre como fray Hernando de Talavera no poseemos ni una biografía siquiera con pretensiones de completa. (Varios trabajos importantes se han ido ya escribiendo acerca de él). Menos mal que de fray Pascual de Ampudia se nos ofreció una, muy bien hecha, hace poco tiempo¹.

Fray Francisco de Cisneros está más estudiado, aunque esperamos sin embargo (del P. Meseguer ofm) la biografía definitiva y exhaustiva que el gran cardenal merece, y que todavía no tiene.

Pues bien, yo quería llamar la atención sobre dos mujeres que en los comienzos del siglo XVI hicieron mucho ruido en los ambientes espirituales de aquel momento. Ya se sabe que fueron tiempos en España de gran exaltación religiosa. El "iluminismo" (no el "alumbradismo") fue turgente en aquellos años de agitación cultural, de despertar renaciente, de deseos de reforma. M. Bataillon en su obra célebre sobre *Erasmus y España* nos ha dejado un delicioso y sugestivo cuadro del ambiente general en torno a Cisneros, en especial en lo que se refiere al iluminismo y a la parte en el mismo de las "beatas"². Entre éstas destacan María de Santo Domingo y Juana de la Cruz. Pues bien, estas dos mujeres, famosísimas en su tiempo, no han sido objeto de monografías históricas acerca sobre todo de la influencia que pudieron ejercer en aquellos ambientes que a la vez a ellas en gran parte explican.

Sobre *María de Santo Domingo*, la "beata de Piedrahíta", lo mejor hasta ahora que poseemos es el estudio que hizo sobre ella el P.V. Beltrán de Heredia op.

¹ J.L. Ortega, *Un reformador pretridentino: D. Pascual de Ampudia, obispo de Burgos (1496-1512)*, "Anthologica Annua", 1972, 185-556.

² 2.^a ed. en español, México, 1966, c. 1, 1-71.

en su *Historia de la Reforma de la Provincia de España*³. Pero la presencia y el dinamismo de la "beata" fue muy fuerte en sus días con repercusión en todos los estratos sociales de la época. Y esto hay que pesarlo debidamente. J.M. Blecua reeditó en facsímil el *Libro de la oración de sor María de Santo Domingo* que dedicado al cardenal Adriano se había publicado en vida de la misma autora⁴. Es un documento interesantísimo para conocer la espiritualidad de aquellos grupos ultraespirituales, dinamizados entonces por los vientos cálidos que venían de Italia (Santa Catalina de Siena, Savonarola, Bta. Angela de Foligno...). La doctrina es ortodoxa, centrada en los misterios de Cristo, en su pasión principalmente; el aliento es exaltado, apasionado, rico en cromatismo y hasta lírico a ratos. Las pocas cartas que de ella se conservan y lo que sobre la misma escribieron sus contemporáneos completan la fisonomía compleja de esta valiosa e inquieta mujer que admiró a Cisneros, al Duque de Alba, D. Fadrique, a Fernando el Católico, a tantos religiosos... Pero habría que hacer accesible todo el proceso que se le instruyó, y mucha otra documentación que en Madrid y en Avila se conserva inédita acerca de la monja y de su convento de Aldeanueva (Avila) donde muere hacia 1524, así como recoger los pocos restos y recuerdos que quedan de su paso, algunos muy interesantes y fácilmente desaparecibles pronto (ruinas del convento, quizá la sepultura de la "beata" a la entrada del capítulo, que aún se señala; en Avila, a donde en 1866 se trasladó la fundación, el Cristo de las Batallas regalo de Fernando el Católico, la costilla de Santa Catalina enviada a ella en 1520 por León X, etc.). ¿No habría algún investigador que estudiase a fondo a esta avileña que centra las inquietudes espirituales de un gran número de espíritus agitados, cuyo alcázar roquero fue el convento de Santo Domingo de Piedrahíta, "la recoleta de Piedrahíta", cuyo eco duró más de un siglo? Un buen tema para tesis doctoral.

Otro igualmente sería *Juana de la Cruz*, "la santa Juana". Juana fue abadesa del monasterio de la Cruz de Cubas de la Sagra (Toledo), un convento de Terciarias Franciscanas ("Isabeles") fundado en el siglo XV sobre la base de una misteriosa aparición de la Virgen a la pastorcita Inés. Un lugar del espíritu para toda la región de la Sagra. Había nacido Juana en Azaña en 1481 y murió en su monasterio de Cubas en 1534, aureolada de fama de santidad y de prodigios. La visitan Cisneros, Carlos V, Iñigo de Loyola (éste desde Alcalá), etc. Corrieron unas cuentas que se decían benditas de Dios y de la Virgen a instancias de la monja, sobre lo cual hubo de intervenir la Inquisición en 1583. (Es achaque repetido otras veces: en el siglo XVII por ejemplo con la monja de Carrión, Luisa de la Ascensión...). En los focos de iluminismo más o menos morboso que pululan en la zona toledana y alcarriense su nombre figura varias veces como en el caso del fraile loco a quien ella rechazó con la energía de su virtud indiscutible.

Pues bien, hay que construir documentalmente la silueta de esta mujer interesante. Es verdad que Antonio Daza ofm., publicó en Madrid, 1610, su biografía, pero adolece de los defectos de esta literatura entonces. Y la documentación inédita es abundosa y preciosa: un manuscrito del Escorial, escrito en 1509, contiene alguno de sus éxtasis hablados y transcritos por sus

³ Roma, 1939, c. VI: *La pseudorreforma intentada por la beata de Piedrahíta y los procesos de esta religiosa*, 78-142. Algunas otras aportaciones pequeñas en B. Llorca, *La Inquisición española y los alumbrados*, Salamanca, 1980, 37-64. Jesús Lunas Almeida, *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Avila, 1930, 123-215.

⁴ Madrid, 1948. Datos sobre fragmentos de otros escritos de la "beata" en A. Huerga OP., *Santa Catalina de Siena precursora de Santa Teresa*, "Teología Espiritual", 1980, 349-359.

compañeras, un documento parecido y de las mismas condiciones que el "Libro" de María de Santo Domingo. En la misma biblioteca una biografía coetánea. En el AHN más papeles (sólo indico)⁵. Y en Roma y en Toledo, pues en el siglo XVII en tiempos de Felipe IV se intentó oficialmente su canonización (hasta los decretos de Urbano VIII se le tributó culto público)⁶. Una buena tesis, repito, para un historiador. Hoy en Cubas no queda nada más que el convento con sus edificantes monjas. En 1936 ardió todo: el retablo regalo de D. Juan de Austria, los restos venerables de la "santa", los recuerdos, los documentos... Pero quedó el perfume de su espíritu...

Fue un momento aquel glorioso para las "beatas". Una constelación que provoca la reina Isabel, mujer profética cien por cien, y que se prolonga en los comienzos del siglo XVI. Además de las dos aquí recordadas, pensemos en Santa Beatriz de Silva la iniciadora del monasterio toledano de la Concepción⁷; en María "la pobre" (M. Suárez de Toledo), fundadora de Santa Isabel de Toledo⁸; en Teresa Enríquez (interesantísima por su piedad eucarística y su obra social en Torrijos)⁹; Beatriz Galindo, "la latina", fundadora de los monasterios concepcionistas jerónimo y franciscano de Madrid¹⁰; Marina de Vilaseca, fundadora de las terciarias franciscanas descalzas; Constanza Barroso, de San Clemente de Toledo; la Madre Marta de Santo Domingo el antiguo de Toledo; María de Ajofrín osh.; Juana de Mendoza; María de Guzmán, etc. Ellas contribuyeron junto a los grandes reformadores, a crear un clima de religiosidad exaltada a veces, pero que fue el impulso y arranque del vuelo espiritual de la España del siglo XVI. Estudiar su presencia es reconocer una de las plataformas de despliegue para que se pudiera dar aquél.

⁵ J. Zarco Cuevas, *Catálogo de manuscritos castellanos de la Biblioteca del Escorial*, Madrid, 1926, t. II, p. 199. Por fin J. Gómez López ha dedicado un estudio al manuscrito escorialense que contiene 72 "sermones" de la venerable y publicado el 70 de ellos. El manuscrito lleva el título de "Conorte". La "vida" coetánea es también del máximo interés. *El "Conorte" de sor Juana de la Cruz y su sermón sobre la inmaculada concepción de María*, "Hispania Sacra", 1984, 601-627.

⁶ Los literatos la hicieron objeto de varias producciones: un anónimo en 1614; *Santa Juana de la Cruz*; J. de Cañizares, *Santa Juana de la Cruz o el prodigio de la Sagra*; Tirso de Molina: *La Santa Juana* (trilogía); Salas y Barbadillo: *Los triunfos de la beata sor Juana de la Cruz*; Lope de Vega: unos versos en la *Vida de Juana* por A. Daza ofm. (Madrid, 1610; Zaragoza, 1611); B. de Quirós: *La luna de la Sagra*.

⁷ E. Gutiérrez ofm., *Santa Beatriz de Silva*, Burgos, 1976.

⁸ M.ª de la E. Heredero, *Vida... de Doña M. Suárez de Toledo... la Pobre...*, Toledo, 1914.

⁹ Q. Aldea, *Enríquez, Teresa*, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, Madrid, 1972, 788-790.

¹⁰ Cristina de Arteaga, *Beatriz Galindo, "La Latina"*, Madrid, 1975.